



**12 de Junio de 2.011**

*Lourdes*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Mis pequeños hijos míos, una vez más estoy aquí donde Yo me aparecí a mi niña pequeña. Yo también deseo que todos mis hijos vengan a este santo lugar. Yo quiero que vosotros vengáis más veces. Pero no vengáis sólo para que estéis satisfechos y vayáis con esa Luz que Yo doy, quiero que transmitáis el mensaje de Mi Corazón a todos vuestros hermanos. Tenéis que ser valientes, tenéis que ser ya grandes, sabéis que estáis en un “grupo de amor” escogido por Mi Dios y Señor, Mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, Mi Esposo y Yo, vuestra Madre, Faro de Luz.

Yo Soy la misma Madre en distintos lugares con la advocación de María, Lourdes, Fátima. Milagrosa, Esperanza, Dolorosa... tantos nombres... pero soy la misma, la Madre de todos los hombres.

Tenéis que cambiar, hijos míos, vuestros corazones ¡ya!, ¡ya! Tenéis que orar más, meditar más. Yo os mando que hagáis lo que estáis haciendo, que meditéis la Pasión de Mi Hijo, no vosotros sólo, mi “grupito de amor”, sino todos aquellos que escuchéis mis Mensajes en el mundo, quiero que meditéis la Pasión de Mi Hijo, porque sabéis que la Pasión de Mi Hijo es la salvación del mundo.

Escuchad a vuestra Madre, hijos míos, llevad todo cuanto sentís en vuestros corazones a aquellos que están esperando el Mensaje de Mi Corazón y decid siempre: **yo te busco, yo te amo, yo te adoro. Ven Señor, ven a esta alma dolorida, a esta alma pecadora, Tú puedes sanarla y curarla.** Decidle a vuestro Dios que estáis dispuestos a todo: a callar, a meditar, a perseverar, a hacer penitencia, a poneros el sayal y daros golpes de pecho. Sí, hijos míos, golpes de pecho; no esos golpes que a veces son mentiras, son engaños, son hipocresías. Cuando os deis los golpes de pecho, que os duela el corazón por vuestros pecados. Arrepentíos, hijos míos, y

pulíos por los Mandamientos de vuestro Dios. Sed recatados en el vestir, hijos míos, sed recatados en la moral. Id por el mundo llevando el Evangelio de Mi Hijo a todos los hombres. Vosotros sois elegidos, no ahora, sino siempre, porque vuestro Dios, Mi Dios y Señor, así lo quiso y lo quiere. Sí, hijos, pero no veo en vosotros el **“Aroma que Yo doy”** a todos vuestros corazones, estáis todavía enredados unos con los otros, y no, hijos míos, tenéis que decir basta. Abrazaos y quereos y haced todo aquello que Yo os dije y os digo ahora otra vez: amaos, hijos míos, amaos. Pensad que vuestro Dios os quiere santos y vosotros tenéis que luchar y sacrificaros aunque el dolor os taladre, para ser santos. ¿Cómo? tantas veces os lo he dicho: humildad, humildad. Fuera el mundo de vuestras almas, rezad, ataos vosotros mismos en el amor, id dando amor. No os critiquéis unos a otros, no habléis mal unos de otros sino que cuando vayáis a decir algo que os va a doler el alma o el corazón, pensadlo bien y daos los golpes de pecho ¡ahí! Que os duela de verdad aquello que vais a cometer. A veces decís: no, no lo he querido decir, no le he querido hacer daño, no es juzgar... Sí, hijos míos, con cualquier cosa que habléis de vuestros hermanos o murmuréis de vuestros hermanos ya estáis en grave estado. Por eso tenéis que coger esas manos y daos golpe de pecho, de dolor, ¡qué os duela! Para que no volváis a caer en la tentación de hablar unos de los otros. Solamente Dios juzga, hijos míos, y cuando vayáis al Cielo lo primero que os va a examinar Mi Dios vuestro Dios, es del amor. Tanto amor habéis tenido, tanto amor ¡ojalá! Pero que aquellos que no, tendrán su merecido.

Por eso, alerta, hijos míos, y alerta humanidad, sed santos. Y tened cuidado, hijos míos, porque el maligno, Satanás, viene como cordero, pero luego es lobo feroz que parte el corazón y da gustos y placeres para luego llevárselos a las negruras del infierno. Hoy no se habla del infierno, hijos míos, pero mi hijo ya ha visto el infierno y vosotros tenéis que saber que la Iglesia dijo ¡sí! Dogma de Fe. Y creed, hijos míos, que el demonio merodea y merodea los corazones hasta hacerlos añicos. Pero por eso os lo digo, no sólo a vosotros, mi “grupito de amor”, sino a la humanidad, a todos mis hijos: ¡Alerta, hijos míos, alerta!

Ya veis, hijos míos, una vez más os digo que el mundo atraviesa momentos difíciles: **silencio de la Iglesia**. Unos con otros están peleados porque no se entienden en el amor, machacan y machacan, poderes y poderes, vanagloria y vanagloria. Unos quieren herir a otros y los otros quieren matar a otros. Odios, aberraciones, miserias... Odios y mentiras están en el mundo con lo que trae Satanás para aniquilar a las almas. Y a muchas almas pequeñas, mis pequeñas, él las enreda y enreda. Pero, mirad, vosotros sois la salvación de la tierra, orad, dejaos de naderías, como decís en la tierra. Uníos todos, amaos y conformaos con nada. Amad la

pobreza, amad de verdad a todos como vosotros queréis ser amados y decid siempre: **Señor, hágase tu Voluntad y no la mía.** Mirad qué alegría cuando Mi Señor, Mi creador oía:... ( **Aquí canta en un idioma desconocido**)

Eso Le gustaba a Mi Dios y Señor. Vosotros también cantad los salmos. Estad siempre, hijos míos, con vuestra perseverancia, con vuestra pequeñez. Así Mi Corazón está alegre con vosotros. Dejad de murmurar, dejad de hablar unos de otros. Cantad al Señor vuestro Dios y cantadme a Mi que tanto me agrada como ya os dije en tantos mensajes.

Este Mensaje, hijos míos, es largo. ¿Sabéis porqué es largo? Porque este Mensaje no es para vosotros solos, quiero que se diga para el mundo. Decid a todo el mundo que vaya a los Santuarios donde Yo estoy y me he aparecido y me aparezo: Faro de Luz es grande, Lourdes es grande, Fátima es grande, La Sallete es grande, Méjico es grande, Japón es grande, Alemania es grande, Italia es grande, tantos países que tanto ama Mi Corazón. Todos mis hijos y tantos y tantos que me ven y tienen mis Mensajes para darlos al mundo... Creedlos, hijos míos, creedlos y amadlos a todos. Hacedos niños, hacedos nada.

Y ahora, hijos míos, Mi Dios y Señor Padre, Mi Creador, vuestro Creador, os bendice con Mi Hijo de Amor Salvador, El Espíritu Santo, Mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Lourdes, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

**Caminad, hijos míos, en amor y para el amor.** Id a Faro de Luz, venid aquí. Allí os llenaré de Sabiduría, de fraternidad, que Mi Corazón derrama gracias especiales. Venid, id y estad unidos siempre con vuestra Madre, con Mi Hijo y con vuestro Creador. Así lo quiero, hijos míos. Así sea,

Adiós pequeños, adiós hijos.

Os amo, adiós

*Ntra. Madre en Lourdes.*